



Quivera

ISSN: 1405-8626

quivera2012@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Menéndez Ramírez, José Juan
Información y sociedad
Quivera, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 238-262
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40170108>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Información y sociedad

José Juan Méndez Ramírez

Resumen *Abstract*

En las últimas décadas un elemento que ha revolucionado los distintos ámbitos de la vida social ha sido la velocidad con que circula la información, ensanchando las asimetrías informativas, y con ello, marcando nuevas diferenciaciones sociales. En este análisis se estudia la importancia de la información en la vida del hombre, la evolución de ésta y los costos que enfrentan los agentes económicos para allegarse de la misma. Al mismo tiempo, se aborda la forma en que actúan los puentes de información entre comunidades epistémicas a fin de reducir los costos de información y de transacción de los distintos agentes sociales.

Over the last few decades, something which has revolutionised the different ambits of social life has been the speed with which information is transmitted, widening informational asymmetry and thus marking new social distinctions. This analysis studies the importance of information in human life, its evolution and the costs which economic agents face in order to receive it. At the same time, consideration is given to the way in which information bridges work between communities of knowledge to reduce the costs of information and its exchange among the different social agents.

Palabras clave: *Key words:*

Información, Información asimétrica, costos de información, puentes de información, comunidades epistémicas *Information, informational assymetry, information costs, information bridges, communities of knowledge*

Ahora producimos información en serie, del mismo modo que antes fabricábamos automóviles en serie. En la sociedad de la información hemos sistematizado la producción de conocimiento y amplificado nuestra capacidad mental. Empleando una metáfora industrial, diremos que ahora producimos conocimiento en serie y que este conocimiento es la fuerza motriz de nuestra economía.

Naisbett

Introducción

En este trabajo se pretende mostrar la importancia que tiene la información en actividades desarrolladas de manera cotidiana por el hombre, al mismo tiempo, se intenta tener un acercamiento general a los conceptos: creer, saber, conocer e información a fin de poder diferenciar cada uno de ellos.

En la aproximación que se tiene al concepto de información se pretende observar cómo ha sido su evolución, además de establecer la diferencia entre la noción tradicional de éste, el cual fue considerado como un dato, un número, una fecha, lugar, personaje etc. y la transición que sufre al convertirse en una mercancía, por la cual se tienen que pagar ciertos costos, para allegarse de la misma en el mercado.

Así mismo, se discute de manera general, por qué existe información incompleta y asimétrica entre los individuos, y cómo incentiva este fenómeno la presencia de organizaciones sociales que funcionan como puentes de información entre comunidades epistémicas.

Finalmente, se presenta lo que se entiende por comunidad, bajo la perspectiva de diferentes disciplinas a fin de tener un acercamiento al concepto de comunidades epistémicas, de tal modo que, se pueda apreciar el uso y manejo de la información en las distintas comunidades epistémicas.

Información en las sociedades

La importancia del saber y lo determinante que ha resultado para los individuos mantenerse informados, a lo largo de la historia del hombre, ha

tenido sus bases “en la continua y creativa transformación de la realidad a partir de las ideas” (Martínez, 2001: 2) de ahí que “cuando la tecnología, la imaginación y el liderazgo convergen, prosiguen poderosos resultados. Desde Copérnico y Galileo hasta Gutenberg, Edison y los que le siguieron, la historia está llena de saltos hacia delante que cambiaron para siempre el modo en que vivimos y pensamos” (Oxelgov, org., 2001)

Así como estos pensadores, se podría enunciar una gran cantidad de científicos, filósofos, humanistas, etcétera, que han contribuido de uno u otro modo a que la historia continúe avanzando; cada uno de ellos produce saber y/o conocimiento, a través de los cuales generan transformaciones en las sociedades y en el individuo; conocimiento que permite una disponibilidad de recursos y esta “disponibilidad de recursos crea un nuevo nivel de diferenciación social y nuevas formas de desigualdad social, dado que los recursos no están distribuidos uniformemente en la sociedad”, (Melucci, 1999: 63) conocimiento que se produce y circula en pequeños grupos sociales y que difícilmente llega a la población en su conjunto.

Pareciera ser que se hace uso de los conceptos: conocimiento, saber e información de manera arbitraria, refiriéndose a ellos como si fueran sinónimos, sin embargo, cada uno tiene su propia connotación y sentido.

Sin buscar profundizar en dichos conceptos se considera necesario esbozar de forma general lo que se entiende por cada uno de ellos, a fin de poder diferenciarlos.

El concepto conocimiento cuenta con una buena tradición por parte de una rama de la filosofía que se ha encargado de su estudio: la epistemología. Según el Diccionario de la Real Academia Española dicho concepto presenta varias acepciones de las cuales destaca la que afirma que, conocimiento es la acción y el efecto de conocer, definiéndose conocer como “averiguar por el ejercicio de las facultades intelectuales, la naturaleza, cualidades y relaciones de las cosas”, (Martínez, 2001: 7) Sin embargo, no quisiera quedarme con la idea ya referida, porque me parece que el concepto de conocimiento es mucho más amplio.

En algunas tradiciones o paradigmas suele entenderse como el “marco de experiencias, juicios y valores e información contextual”, (Martínez, 2001: 8) este marco de experiencias y valores pudieron ser obtenidos en el transcurso habitual de la vida diaria.

El conocimiento tiene sus bases en las experiencias vividas por cada individuo en las que percibió una realidad a través del uso de “todas sus facultades y no sólo sus capacidades perceptivas e intelectuales” (Villoro, 1996: 63)

“Para conocer algo es preciso tener o haber tenido una experiencia personal y directa, haber estado en contacto, estar familiarizado con ello” (Villoro, 1991: 198) por lo que una condición necesaria del conocimiento es la “aprehensión sin intermediarios de toda clase de objetos presentes, tanto físicos, como psíquicos o culturales”. (Villoro, 1991: 198)

“La experiencia que alude “conocer” puede ser de muchos grados. Puedo conocer más o menos una región un libro o una persona.” (Villoro, 1991: 199)

En un “sentido débil, decimos a menudo que conocimos a alguien por haberlo encontrado casualmente, las más de las veces empleamos conocer en un sentido más fuerte, que implica tratar algo o a alguien en repetidas y variadas circunstancias. En este sentido, conocer supone, además, que el objeto de referencia permanezca y se enriquezca en aprehensiones sucesivas de “lo mismo”, las cuales pueden tener lugar en diferentes situaciones” (Villoro, 1991: 201)

En su sentido fuerte, conocer realmente un objeto supone formarnos un “cuadro general de cómo es el objeto y no sólo de cómo aparece a la aprehensión inmediata” (Villoro, 1991: 202)

Por su parte, el concepto saber, puede tener tres connotaciones:

“‘tener sabor’, ‘saber que...’ seguido de una oración, y ‘saber...’ seguido de un verbo en infinitivo”. (Mortierin, 1978: 115) “El primero se limita al sentido del gusto, es decir encontrar un sabor agradable, desagradable, dulce, ácido, etcétera. Mientras que el segundo, ‘saber que...’ se emplea seguido de una oración que menciona un hecho: ‘sé que la tierra está achatada’, ‘sabemos que las pulgas son partenogénicas’... se refiere pues a una proposición que puede ser verdadera o falsa... ‘saber cómo’ (knowing how). En cambio, se usa seguido de un verbo, generalmente en infinitivo, que menciona una actividad. En castellano, convendría traducirlo mejor por ‘saber hacer...’ algo: saber jugar a las cartas, decir chistes, coser botones, saber extraer raíz cuadrada... no se refiere a una proposición sino a una actividad compleja; ésta no puede ser verdadera ni falsa”. (Villoro, 1991: 126)

De las tres connotaciones del saber retomaremos la que se refiere a “darse cuenta de algo, tomar noticia, estar enterado.” (Villoro, 1991: 200) “Aplicamos saber a ciertas creencias que podríamos llamar razonables, porque están basadas en razones sólidas que bastan para darnos la confianza de que, de someterlas a examen minucioso, se confirmarían como objetivamente suficientes.” (Villoro, 1991: 167) De este modo los individuos se interrelacionan con su entorno haciendo uso de saberes que son adquiridos a través de “la percepción apresurada de mi entorno, las pala-

bras de un amigo, la lectura de un aviso las tomo como garantía de objetividad, sin detenerme a comprobar su veracidad.... Nuestras relaciones normales con el mundo y con los demás serían imposibles si, para tener la seguridad de saber tuviéramos que ponderar en cada ocasión, las alternativas racionales posibles.” (Villoro, 1991: 166)

A diferencia del conocer, el saber

“no implica tener una experiencia directa con los acontecimientos, lugares u objetos para poder decir que uno sabe, sino que basta con el mero hecho de mantenerse informado por terceros o de manera directa. No es de extrañar, por lo tanto, que pueda saber muchas cosas de un objeto sin conocerlo o que ignore mucho de algo que conozco” (Villoro, 1991: 199) este sentido del saber “supone una situación comunitaria en que varios sujetos, o yo mismo en varios momentos, pueden comprobar lo mismo.... Para saber algo necesito salir de mí y compartir otro punto de vista. El saber requiere la comunidad de un sujeto con otros”. (Villoro, 1991: 141)

El saber no sólo supone un aparato sensorio-perceptivo y disposiciones de retención e imaginación comunes, también requiere un aparato categorial, susceptible de ordenar los datos sensoriales y esquemas conceptuales capaces de interpretar los datos dentro de ciertas líneas. Esos esquemas conceptuales están condicionados, a su vez, por la sociedad a la que pertenecen los sujetos y pueden variar de una comunidad histórica a otra. Ninguna experiencia puede salirse de sus condicionamientos subjetivos e históricos. Pero ello no afecta su verdad, porque la verificación del saber sólo puede darse dentro de esos marcos”. (Villoro, 1996: 61)

Por último, también se hará uso del concepto saber cuando se refiera a las habilidades que han desarrollado los sujetos para realizar alguna actividad física o trabajo manual.

De este modo, el valor que se le atribuye a la información es muy significativo, ya que la información es considerada como uno de los principales insumos para el caudal del saber, dado que ésta se incorpora al acervo cultural de los individuos, las empresas, instituciones y a todos aquellos actores que tienen relación directa o indirecta con la dinámica y el desarrollo social.

El concepto de saber, nos remite al concepto de creencia y viceversa. “Ambos remiten, a su vez, a los conceptos de mundo objetivo, mundo real, mundo común a todo sujeto, verdad, creencia, saber, objeto, realidad, verdad: familia de conceptos ligados, que sólo pueden comprenderse en su relación recíproca.” (Villoro, 1991: 61)

En este sentido, se considera importante explicar también el concepto de creencia a fin de poder diferenciarlo de los conceptos de saber, conocer e información.

“La creencia no se distingue de los componentes afectivo conativo de la disposición porque corresponda a un elemento separable de ello, sino porque puedo considerar la disposición a actuar determinada en formas distintas: en un caso por pulsiones (deseos, querer) internas al sujeto, en el otro por propiedades del objeto. La misma disposición a comportarse puede ser comprendida en función de la existencia de una u otra de esas realidades; en el primer caso, de algo que sólo al sujeto puede acontecerle, en el segundo, de algo que también puede ser nuestro objeto. Postulamos esas dos formas de determinación de la disposición porque necesitamos saber lo que el comportamiento del otro puede comunicarnos acerca de nuestro mundo”. (Villoro, 1991: 59-60)

Es importante mencionar que no todo lo que se nos comunique o forme parte del mundo de segundos o terceros pueden ser tomadas como creencias, dado que

“mientras los afectos e intenciones del otro no pueden ser elementos de mis propias disposiciones, justamente por responder a pulsiones subjetivas, las creencias sí pueden ser compartidas por mí, puesto que pueden obedecer a propiedades susceptibles, por principio, de presentarse en mi mundo. A esas propiedades que las disposiciones del otro me comunican acerca de un mundo que puede ser común con el mío, las califico de “objetivas”. “Objeto” es lo que puede ser común a cualquier sujeto. La disposición en cuanto determinada por el objeto la llamamos “creencia”. Por lo tanto, la creencia es el aspecto de la disposición que cualquiera puede compartir. Si S cree que p, yo u otro sujeto cualquiera puede también creer que p, porque p puede ser un hecho del mundo común a todos y no sólo a s.” (Villoro, 1991: 60)

“La creencia es la disposición de un sujeto considerada en cuanto tiene relación con la realidad tal como se le presenta a ese sujeto o, lo que es lo mismo, en cuanto tiene relación con la verdad... “creencia es lo apropiado a la verdad”. Toda creencia, en efecto, se lleva al cabo “sub specie veri”, pues sólo creemos lo que consideramos verdadero.” (Villoro, 1991: 60)

“En suma, condición necesaria de creencia en p es que p haya sido aprehendida en algún momento, pero no que p esté presente, ni que ocurra en el momento en que se manifiesta la creencia”. (Villoro, 1991: 65)

“Podemos resumir todo lo anterior en ciertas condiciones necesarias para toda creencia:

S cree que p si y sólo si:

S está en un estado adquirido x de disposición a responder de determinada manera ante variadas circunstancias;

p ha sido aprehendida por S;

p determina x.

De donde podríamos proponer la siguiente definición de creencia: Un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos”. (Villoro, 1991: 71)

Sin embargo, no quisiera adentrarme más en el desarrollo de estos conceptos, pero considero pertinente aclarar que si en algún momento se hace uso de alguno de ellos como si fueran sinónimos es motivado por el fuerte vínculo que presentan; recordemos que

entre ellos existe una relación de sucesión, es decir, se comienza en uno para llegar a los otros.

Con respecto al concepto de información, por el momento sólo nos limitaremos a decir que éste será entendido como un bien que se intercambia en el mercado, es decir, este bien, al igual que cualquier mercancía tiene un valor de uso y un valor de cambio y se intercambia de acuerdo a las necesidades y/o preferencias del consumidor. A continuación se explicará con mayor detalle lo referente a este concepto.

¿Qué se entiende por Información?

La información había sido concebida como “un mensaje construido con datos y éstos podrían estar representados por símbolos, signos, cadenas sintagmáticas, o relaciones paradigmáticas que tienen significado para quien lo recibe, de tal forma que pueda percibir algo con repercusión sobre sus juicios, su conducta, sus decisiones o sus actitudes.” (Henares, 1547: 1616) “La palabra denotaba siempre una afirmación lógica que expresaba un significado verbal y reconocible, lo que generalmente denominaríamos un hecho.” (Roszak, 1990: 23) Lo más frecuente es que la información “tuviese forma de número, nombre, fecha, lugar, acontecimiento o medición que respondiera a una pregunta concreta que empezara con quién, qué, cuándo, dónde, cuánto.” (Roszak, 1990: 23) Esta era la forma en la que la mayoría de las personas concebía a la información hasta mediados del siglo XX.

Con la aparición de nuevas corrientes teóricas y/o el desarrollo de las ya existentes, se ha podido dar un giro a la conceptualización de la información. “En la década de 1970 este concepto había alcanzado una categoría aún más elevada. Se había transformado en una mercancía, ...<la mercancía más valiosa del negocio. Cualquier negocio>.” (Roszak, 1990: 32)

Dicha mercancía ha sido considerada como un bien “is a type of good always mutating and in continuous demand” (Natal, 2000) y muchas de las veces se presenta como “un recurso de naturaleza simbólica, es decir, reflexiva. No es una cosa, sino un bien que para ser producido e intercambiado requiere una capacidad de simbolización y decodificación.” (Melucci, 1994: 130) La información es un recurso que está cambiando a gran velocidad, por lo que amplios sectores de la sociedad difícilmente pueden obtener información actualizada y “generally individuals do not have all the information they need nor all they want.” (Natal, 2000)

En la actualidad las sociedades se caracterizan por la rapidez de los flujos informativos facilitados en buena medida por el desarrollo de la tecnología, específicamente por el desarrollo de la infor-

mática; de este modo, el valor de la información se ha visto incrementado por ser el insumo más importante en la creación de conocimiento. “Esto lleva a la conclusión de que el conocimiento está destinado a ser el principal producto de nuestra vida económica en el futuro próximo.” (Roszak, 1990: 35)

“Se sabe que el saber se ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción lo que ha modificado la composición de las poblaciones activas de los países más desarrollados y es lo que constituye el principal embudo para los países en vías de desarrollo (Lyotard, 1993: 16) del mismo modo la información se está convirtiendo en un recurso principal, acentuando así el lado reflexivo, artificial, construido, de la vida social.” (Melucci;1999a: 57)

Si el saber y la información se han convertido en el principal bien o mercancía en las sociedades actuales, principalmente de los países desarrollados, me pregunto, cuál será el panorama al que se enfrentan las regiones de carácter rural en el ámbito local o los grupos sociales marginados, no sólo de las zonas rurales sino también la población marginada en las áreas urbanas que no cuentan con los elementos necesarios para poder acceder a dicho bien.

Hay que tomar en cuenta una característica de la información, la gran velocidad con la que circula por el mundo, hecho que en lugar de ayudar a informar puede resultar contraproducente e incluso puede llegar a desinformar a grandes sectores de la sociedad. Esta velocidad de circulación es producto del desarrollo científico y tecnológico, pues a través de éstos se han puesto en marcha nuevos y mejores sistemas informativos.

La velocidad de rotación de la información puede llegar a desinformar porque la velocidad en los flujos informativos rebasa la capacidad de apropiación de los sujetos, llenándolos de saber en su sentido débil; es decir, la información que circula por los diversos medios informativos es vista como una moda, producto de la mercadotecnia, ya que “tan pronto ha sido registrado el acontecimiento se olvida, expulsado por otros aún más espectaculares” (Lipovetsky, 2000;40) sin que la presencia de esta gran cantidad de información genere saber en su sentido fuerte.

Además, una buena parte de la población no camina al mismo ritmo con que lo hace la circulación de la información y esto puede provocar que los sujetos se puedan sentir abrumados por su imposibilidad a aprehender la lluvia de ideas. Principalmente porque el proceso para apropiarse información implica la decodificación que hace intangible a la misma.

En este tenor, se puede apreciar que tanto el grueso de la población rural, como algunos sectores de la población urbana, tienen

fuertes rezagos en materia informativa. En el caso de las primeras; pero particularmente en las comunidades indígenas, el problema se agudiza sobre todo por la carencia educativa que presentan y por las barreras existentes en el manejo del lenguaje al no poder comunicarse haciendo uso del idioma español. Esta realidad es una fuerte limitante para acercarse a toda la gama informativa que día a día circula por los diferentes medios de comunicación. Ante la velocidad de la circulación informativa “el conocimiento es cada vez menos un saber de contenidos y deviene a capacidad de codificar y decodificar mensajes”; (Melucci, 1999b: 130) cualidades que se han desarrollado de manera deficiente en los sectores de población referidos, hecho que les impide mantenerse más y mejor informados.

Ante la imposibilidad de acceder a la información, en parte por la velocidad con que circula dicho bien y en parte por la falta del saber en sus dos acepciones, los individuos tienen que enfrentar costos para poder allegarse este bien y obtener los beneficios de contar con la información necesaria que les permita desenvolverse de mejor manera en la dinámica impuesta por las sociedades informatizadas o en las sociedades inmersas en el proceso de adopción de dichos principios sociales; por lo tanto, para que los individuos sepan sobre un tema específico o desarrollen habilidades en el sentido de saber hacer, los costos a los que se enfrentan estos sujetos en algunos casos resultan ser demasiado altos.

Muchos estudiosos han hecho referencia a la gran cantidad de información disponible en diversos medios de comunicación y que es facilitada a los diferentes agentes, un ejemplo de ello es el Internet. Este medio concentra una gran diversidad de información y la proporciona a los distintos agentes mediante el sólo uso del sistema.

El Internet vino a revolucionar los sistemas de comunicación y a globalizar gran cantidad de información, así como a reducir tiempos y distancias en los procesos de comunicación; al mismo tiempo, contribuyó a incrementar y agilizar la circulación de este bien por todo el mundo.

Es cierto que la información se ha masificado por este medio y que para poder acceder a ella, el único requisito es contar con los conocimientos mínimos para poder navegar por la red.

Sin embargo, los ciudadanos de toda sociedad presentan niveles de información totalmente desiguales; esta inequidad hace que los individuos vivan y perciban realidades sociales diferentes y contribuya a que los agentes enfrenten problemas específicos a la hora de buscar información, o en el momento de codificarla o decodificarla.

Los problemas de adquisición de información en los países que cuentan con amplios sectores de población rural resultan ser más apremiantes, por el hecho de que la mayor parte de esta población no sabe leer ni escribir, aunque este fenómeno no es exclusivo de estos sectores, sino también, se hace presente en los grupos de alta marginalidad de las zonas urbanas.

Los grupos marginados de las zonas urbanas como de las zonas rurales, tienen poca o nula relación con avances tecnológicos como las computadoras; y por lo general en las zonas marginadas no se cuenta con los servicios básicos como energía eléctrica, agua potable, drenaje y mucho menos con línea telefónica; servicio necesario para contar con Internet. Esta situación de marginación hace que en muchos de los casos no se tenga acceso a la información que supestandamente los rodea.

Estos y otros factores provocan que la mayoría de los individuos que conforman dichos estratos sociales no sepan ni encender una computadora y mucho menos cuenten con el conocimiento necesario sobre la paquetería y la forma de navegar por la red. Este hecho resulta ser un factor determinante que limita el uso de la información disponible en este medio.

Si algún individuo quiere allegarse y hacer uso de esta información y no sabe utilizar una computadora o si la información que se le presenta se encuentra escrita en otro idioma que no sea el suyo, y más aun, en el caso de las comunidades indígenas que hacen uso de alguna lengua en particular y obviamente presentan dificultades por no dominar un idioma específico, dichos agentes tendrán que pagar por su capacitación, tanto para el manejo de computadoras como para comprender la información en el idioma en que se presente, lo cual contribuye a elevar de manera considerable los costos para la adquisición de este bien.

El pago efectuado se puede llevar a cabo a través del desembolso monetario, por la inversión de tiempo, el descuido de actividades laborales, la reducción del tiempo de convivencia con la familia, entre otros; este fenómeno se hace presente en las manifestaciones cotidianas de amplios sectores de población de las sociedades modernas.

Algunos ejemplos con los cuales se ilustra la manera en la que el individuo puede captar la información de acuerdo a su nivel intelectual, creencias, o vivencias, entre otros aspectos, se aprecian a través de las siguientes oraciones:

Teoría de la relatividad
Cristo nuestro salvador

$$2x(4xy-2y)/4x$$

En la Terminal de Autobuses del Norte ubicada en la ciudad de México puedo abordar un autobús que me lleve a Colima.

Mí correo electrónico lo tengo registrado en Yahoo

Estas oraciones pueden reflejar en cierto modo el nivel intelectual o el grado de apropiación informativa que poseen los individuos, ya que a menor nivel educativo, intelectual o a menor grado informativo, los agentes contarán con menores elementos para percibir o identificar la información contenida en cada una de las oraciones enunciadas anteriormente.

Ante este panorama y motivado por los problemas que enfrentan los habitantes de las zonas rurales y urbanas que se encuentran en condiciones de pobreza y extrema pobreza, algunas organizaciones sociales se han convertido en puentes de información entre las comunidades rurales y urbanas con las comunidades académicas, científicas, instituciones del mercado etc. a fin de reducir costos de información y con ello facilitar el acceso a los flujos informativos a los sectores desinformados de la sociedad.

¿Qué se entiende por puentes de información?

La información ha sido y sigue siendo un elemento clave en el desarrollo del hombre. Ésta ha jugado un papel determinante en la vida social al marcar las pautas y ritmos de desarrollo en distintos ámbitos de la sociedad; al mismo tiempo, ha impuesto nuevas dinámicas en las relaciones sociales, en los procesos de producción y en las relaciones de poder en muy corto tiempo.

A las sociedades en las que las relaciones sociales tienen como base la información, algunos estudiosos las han denominado “sociedades de la información” o “sociedades informatizadas.” En éstas se pone énfasis en el desarrollo de tecnologías de información y comunicación; a través de dichas tecnologías se está reformulando la organización de la producción y el trabajo; así como la transformación de los roles y ritmos de vida de las personas tanto en el ámbito laboral como en su vida personal.

Este fenómeno se hace presente más claramente en sociedades desarrolladas como las europeas y la estadounidense, entre otras, y en menor medida en sociedades subdesarrolladas.

Las sociedades no informatizadas tienen fuertes carencias materiales, de servicios y alimenticias; a estas carencias se ha sumado y continúa sumándose un nuevo tipo “de escasez que los utopistas del siglo XIX nunca pudieron entrever: escasez de información, provenientes del conocimiento técnico y la creciente necesidad de divulgación y de los costes en ascenso del ‘tiempo’”. (Bell, 1990: 37)

Esta escasez pone en desventaja a grandes sectores de la población, que al no contar con el recurso información quedan subordinados a un reducido grupo mejor informado, el cual se constituye en el protagonista de los nuevos enfrentamientos por controlar este bien. En este sentido, al “igual que los Estados-nación se han peleado para dominar territorios, después para dominar la disposición y explotación de materias primas y de mano de obra barata, es pensable que se peleen en el porvenir para controlar los recursos informativos y dominar las informaciones”. (Lyotard, 1993: 17)

Si “la información es el recurso del que dependemos para producir, intercambiar y comunicar, esta noción de la información como recurso asume la existencia de centros para emitirla y recibirla”. (Melucci, 1999a: 62) Del mismo modo, la información ha sido y continúa siendo un recurso determinante en los sistemas de codificación y decodificación de mensajes. Por lo que, tanto en las sociedades informatizadas como en las sociedades no informatizadas, específicamente en los países que cuentan con un gran número de zonas rurales, se libra una lucha por “el control de los códigos con los cuales se produce e interpreta la información” (Melucci, 1999a: 57) ante su distribución no uniforme y ante “el control de la producción, acumulación y distribución” (Melucci, 1999a: 61) de la misma.

En las sociedades contemporáneas se presenta una gran complejidad en las diferentes esferas de organización; sistema político, económico o cultural, en ellas, los “bienes materiales son producidos a través de la mediación de sistemas informativos y de universos simbólicos controlado por las grandes organizaciones. Estos bienes incorporan información y se convierten en signos que circulan por mercados de ámbito mundial”, (Touraine, 1987) generando competencia en algunos sectores de la sociedad, propiciado por la producción y apropiación de sistemas informativos, los cuales se convierten en el eje a través del cual se desarrollan muchos de los movimientos sociales contemporáneos.

Bajo este contexto, es importante destacar las diferentes formas de lucha que emprenden algunas organizaciones de la sociedad civil para acceder a los medios de información y de comunicación, a fin de decodificar o codificar información compleja y proporcionarla de manera accesible a ciertos grupos sociales.

De ahí que algunas de éstas organizaciones se constituyan en actores que sirven como puentes de información entre comunidades epistémicas, al desarrollar acciones encaminadas a la búsqueda de información compleja, decodificarla y procesarla a fin de proporcionarla a los miembros de la

organización y a ciertos grupos sociales, contribuyendo con ello a reducir los costos de información. A través de este tipo de acciones las organizaciones buscan romper con las formas de difusión que han predominado en la distribución de dicho bien.

Es necesario señalar que algunos autores se han referido a estos actores sociales como “new brokers”, los cuales al estar presente en las comunidades indígenas han determinado las relaciones de poder, como es el caso de los caciques. Al incorporarse nuevos “new brokers” en las comunidades se genera un reacomodo en dichas relaciones de poder.

Como lo señala Guillermo de la Peña, estos “new brokers” son “ a new tipe of indigenous leaders or ‘Indian in intellectuals’, who have appropriated a discourse of cultural authenticity and ethnic pride, ...” (de la Peña, 2000) “Estos intelectuales indígenas se han organizado en ONGs, A.C. S.C., etc. y “usually formed by young educated urban dwellers who have grown disillusioned with formal politics and with the values of their own society and have found a more satisfactory life as well as a modus vivendi in the contact with, and promotion of, the new indigenous leaders”. (de la Peña, 2000)

¿Por qué existen puentes de información?

Los economistas neoclásicos mantenían el supuesto de que los agentes y las empresas tenían información perfecta, es decir, que tanto individuos como empresarios conocían los costos y beneficios que pudieran enfrentar u obtener en el mercado.

A diferencia de los neoclásicos, los exponentes de la Nueva Economía Institucional plantean que los agentes sociales no cuentan con la información suficiente que les permita obtener el máximo beneficio al realizar sus transacciones, por el contrario, se enfrentan al problema de información incompleta y asimétrica. Dicho fenómeno deriva en costos que los economistas neoclásicos no contemplaron: costos de búsqueda de información de calidad y precios de mercancías; costos de celebración de acuerdos o contratos, entre otros. Estos costos inciden de manera significativa en las distintas transacciones que los actores sociales llevan a cabo, limitando con ello su maximización de beneficio.

La carencia de información entre los sujetos se debe en buena medida a que el mercado no la hace disponible; cuando esto sucede se puede decir que existe información incompleta, la distribución desigual de la misma entre los agentes hace referencia a la presencia de información asimétrica; ambas generan incertidumbre entre

los individuos a la hora de llegar a acuerdos o celebrar transacciones.

La existencia de información incompleta y asimétrica provoca que la distribución de la información no sea uniforme, abriendo con ello una brecha entre los diferentes estratos sociales y entre los individuos; esto deriva en la presencia de sectores informados y sectores desinformados, sectores que saben y sectores que no saben; sectores que conocen y sectores que desconocen; situación que coloca a los agentes en condiciones de incertidumbre a la hora de efectuar transacciones.

La información asimétrica, es entendida como la distribución desigual de la información entre los diferentes agentes. Al respecto "K. Arrow ha escrito que... el efecto crítico de la información sobre la asignación óptima de los riesgos no es sólo su presencia o ausencia, sino la desigualdad que genera entre los agentes económicos", (Arrow, 1992: 62) esto hace que uno de los agentes que celebra alguna transacción cuenta con información privilegiada con respecto al otro, situación que hemos venido comentado a lo largo del trabajo.

Akerlof en su estudio *The Market for Lemmons* muestra la existencia de la asimetría de la información entre los individuos a la hora de realizar sus transacciones; el autor lo ejemplifica con el mercado de los autos usados, al señalar que la información sobre la calidad o el estado en el que se encuentra dicha mercancía sólo la posee su propietario.

Entonces, se puede decir que "existe un problema de información asimétrica cuando un individuo o un grupo de individuos involucrados en el intercambio de ciertos bienes tiene un acceso más fácil y barato a la información, y entonces este grupo tendrá mayor poder de negociación de precios y cantidades, porque está mejor informado que su contraparte y usará su ventaja para obtener mayores beneficios", (Ayala, 1999: 143) en otras palabras: "La información asimétrica es el resultado del hecho de que una parte no pueda obtener libremente (o de ningún otro modo) la información disponible sobre la otra". (Arrow, 1992: 167)

Arrow menciona también, que en condiciones de desequilibrio del mercado "se paga un precio por la adquisición de la información" y en ocasiones, adquirir o allegarse información resulta demasiado costoso o simplemente imposible, ya sea porque los beneficios sean menores que los costos que enfrentan los individuos por adquirir este bien o porque quienes poseen la información no están dispuestos a proporcionarla a quienes la requieren; este hecho, de-

riva en la presencia de información incompleta entre los individuos, empresas y agentes económicos.

Un ejemplo a través del cual se puede explicar la existencia de información incompleta es el comportamiento monopolístico, ya que el monopolio se reserva el derecho de facilitar X o Y información de acuerdo a sus intereses. El comportamiento monopolístico es una acción a través de la cual se puede explicar la presencia de información incompleta en el mercado. Por citar un ejemplo, un agente económico puede destinar fuertes cantidades monetarias para adquirir información y sin embargo no puede obtenerla por la sencilla razón de que se encuentre en manos de un monopolio y éste no está dispuesto a ponerla al alcance de quienes la soliciten o la necesiten; en el caso de que un agente se empeñara en conseguir dicha información y estuviera dispuesto a destinar los recursos necesarios para obtenerla, esto implicaría que sus costos fueran mayores que las ganancias obtenidas por este acto.

Debido a la existencia de información incompleta y asimétrica se destina dinero, tiempo y esfuerzo a la búsqueda de información con el fin de reducir el riesgo y la incertidumbre, acciones que representan los diferentes costos a los que se tienen que enfrentar para allegarse de dicho bien, denominados costos de información.

Producto de la información incompleta y asimétrica los agentes que se encuentran más o mejor informados presentan ventajas que aprovechan para obtener mayores beneficios sobre los individuos que cuentan con menor información; esto ha provocado que algunos individuos busquen constituirse en grupos u organizaciones sociales con el propósito de poder satisfacer no sólo algunas de sus demandas de carácter físico, como podría ser la dotación de servicios, por citar un ejemplo, sino también se han preocupado por abaratar los costos de información no sólo para sí mismos sino para individuos o grupos de sus comunidades o de comunidades alternas.

Se puede decir, que los puentes de información se presentan como producto de la información incompleta y asimétrica en donde un individuo presenta ventaja sobre otro a la hora de efectuar cualquier tipo de transacción; ventaja que deriva en el beneficio del actor mejor informado, que va en detrimento de uno o más miembros de la comunidad que se encuentran menos informados.

Así, a medida que la información sea más asimétrica y derive en mayores costos de información hacia los sectores más desinformados, se favorecerá la incentivación para que los individuos se organicen a fin de allegarse de este bien a menores costos. Esta se considera la razón de ser de algunas organizaciones al servir de puentes de información entre comunidades epistémicas.

A lo largo de lo ya mencionado, se ha hecho uso en varias ocasiones del concepto “comunidades epistémicas”, siendo éste un concepto central en el desarrollo del presente trabajo, se considera pertinente profundizar más en él en el siguiente apartado.

Comunidades epistémicas

Hablar sobre comunidades, es referirse a un concepto que en la actualidad despierta demasiada polémica, ya que hoy día no se termina por homogeneizar una definición que sea aceptada por las disciplinas que se han dedicado a estudiar a las comunidades en sus diferentes manifestaciones, espacios, actividades, por mencionar algunos.

Este hecho es una limitante que impide encontrar una conceptualización sobre las comunidades epistémicas, por lo que considero importante comenzar planteando lo que se entiende por “comunidad” bajo la perspectiva de diferentes disciplinas, para posteriormente analizar lo que para fines de este trabajo se entiende por comunidad, y con base en ésta, desarrollar el concepto comunidades epistémicas.

¿Qué se entiende por comunidad?

Para plasmar lo que se entiende por comunidad se debe ser muy cuidadoso y distinguir el concepto al cual se está refiriendo o del cual se está hablando, independientemente de su definición, es decir, la utilización de cualquier definición de comunidad deriva en una particular conceptualización de este término bajo el enfoque de diversas disciplinas.

Resulta conveniente plasmar el enfoque que algunas disciplinas han dado a dicho concepto a fin de poder elegir o construir la noción de comunidad que mejor se adapte a nuestras necesidades.

Algunos comunitaristas conciben a la comunidad como “un grupo de personas que viven en un territorio común, tiene una historia común y valores compartidos, participan juntos en diversas actividades y tienen un alto grado de solidaridad”. (Phillips, D., 1993) Esta concepción hace referencia a aquellos individuos que sólo comparten ciertas actividades, que se encuentran en un territorio común y además mantienen fuertes lazos de solidaridad.

Una de las principales tesis filosóficas del comunitarismo gira en torno a “que la comunidad es (o debe ser) constitutiva del yo moral o de la identidad moral del individuo”. (Rivera, 1999: 118)

Existen otras disciplinas en donde las comunidades es entendida de modo tal que las relaciones se conciben cara a cara; aquí pueden incluirse las nociones de algunos antropólogos, en donde se considera como comunidad a todos aquellos grupos tribales o aquellas agrupaciones que conforman aldeas y que se ubican en un territorio específico; por mencionar algunos rasgos o características que retoma dicha disciplina.

Robert Redfield es uno de los antropólogos que desarrolla dicho concepto, esto se aprecia en las conferencias que impartió en 1953

“en las cuales desarrolló el concepto de little community (pequeña comunidad). Al buscar las entidades humanas que pudiesen conformar la base para el análisis de lo social asumió que, al lado de la persona, del pueblo (en el sentido de people o folk), de la nación y de la civilización, se destacaba la pequeña comunidad, con las características siguientes: una existencia obvia tanto para el observador como para los vecinos (distinctiveness), un pequeño tamaño, homogeneidad y autosuficiencia” (Redfield, 1995: 1-2)

El concepto de little community desarrollado por este autor propone el modelo continuum folk-urbano, caracterizado por la destradicionalización, la modernización y la secularización.

“Las posiciones de Redfield en torno a la homogeneidad y la autosuficiencia se iban a volver características esenciales de la comunidad indígena” (Dehouve, 2001: 16) dejando fuera de esta conceptualización otras formas de organización comunitaria.

Este autor dejaba fuera de esta definición a las comunidades que actualmente son denominadas comunidades transnacionales o sin límites territoriales, tales como instituciones religiosas como el Islam o la cristiana, por citar algunas; éstas no sólo se limitan a la homogeneidad ni tampoco a un territorio, ya sea de carácter local, regional o nacional, sino por el contrario, han traspasado fronteras nacionales y se han extendido de un continente a otro a través de una lengua sagrada y de ciertos códigos morales que integran grandes grupos de individuos.

Si retomamos la tesis filosófica del comunitarismo, la lengua sagrada y los códigos morales integran el yo moral de los individuos que conforman dichas comunidades.

Aunque estas comunidades no se encuentran delimitadas por un territorio y su relación no se presenta cara a cara, se puede decir que el vínculo que los hace formar parte de las comunidades religiosas es la fe; en el caso de la religión cristiana se manifiesta a través de la figura de Cristo y para el Islam, Alá es objeto de fe entre sus

creyentes. Al mismo tiempo, comparten códigos morales así como valores que rigen sus vidas religiosas y cotidianas.

En otros casos, las comunidades han sido vistas a través de los lazos familiares o de la pertenencia a algún grupo social, territorial o cultural; sin que por ello carezcan de validez o de cientificidad.

De las concepciones referidas de comunidad y de otras no mencionadas, hoy en día se encuentran muchos trabajos que “difundieron por todas partes empleos mucho más débiles de la palabra comunidad, que designan a la sazón colectividades locales, barrios, grupos religiosos o étnico” (Touraine, 2001: 171) contribuyendo con ello a hacer más laxo y polémico este concepto.

Por lo tanto, hacer uso de cualquiera de las concepciones de comunidad comentadas en este apartado, impone limitaciones al concepto de comunidad epistémica que más adelante se desarrolla, por lo que, para efectos de este trabajo se entenderá a la comunidad como “un compartir que de alguna manera une”, (Sartori, 2001: 43) es decir, un compartir de saberes, de conocimiento o información entre los sujetos que integran dicha comunidad, un saber “común con el cual... nos identificamos y que nos identifica”, (Sartori, 2001: 43) un saber que nos permite participar en ciertos grupos que cuentan con saberes similares.

Benedict (1993) se refiere a ellas como comunidades imaginadas, pues “todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo... son imaginadas. Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas”. (Anderson, 1993: 24)

Dicha concepción nos permite ampliar el abanico social que pudiera ser considerado como una comunidad, ya que no se restringe a un sólo rasgo o característica para considerar a un grupo como una integración comunitaria. Al mismo tiempo, se pueden tomar como comunidades a todas aquellas comunidades transnacionales y nacionales, las cuales serían ejemplos muy representativos de las comunidades imaginadas, a las que se refiere Benedict.

Acercamiento al concepto de comunidades epistémicas

El concepto de comunidades epistémicas que se emplea en el desarrollo de este trabajo ha sido retomado del capítulo: Razones para saber del trabajo de Luis Villoro, en el cual se busca explicar las condiciones que debe cumplir una creencia para que ésta sea saber. No pretendo detenerme en el concepto de creencia pero considero al saber y al conocer como conceptos centrales para entender lo que denomina este autor como comunidades epistémicas.

Para desarrollar dicho concepto, este autor parte de un ejemplo histórico: “Kepler sabe que las órbitas de los planetas tienen forma de elipse, con el sol en uno de sus focos”. (Villoro, 1991: 145)

Ante esta afirmación el autor plantea que:

1) Para que esas razones sean suficientes los individuos deben contar con “juicios de observación, que expresen numerosos datos...; datos públicos, accesibles a todos los que se encuentren en condiciones de observar lo mismo que observó”. Y sólo de este modo “juzgar de las razones de Kepler todo aquel que tenga acceso a los mismos datos que él de hecho manejó”.

2) “Nadie que no entienda el lenguaje matemático utilizado por Kepler, que ignore las propiedades de las figuras ovoides, de los círculos y de las elipses, nadie que no haya tenido acceso a ciertos conocimientos elementales de física y le sean ajenos los métodos de medición de los movimientos de cuerpos celestes, puede estar en condiciones de juzgar por sí mismos el razonamiento de Kepler... en cambio, sus razones teóricas serían convincentes para cualquiera que tenga capacidad para entenderlas y juzgarlas, lo cual supone un nivel de saber previo”.

3) Las razones que se deriven de lo planteado por Kepler “sólo serán válidas para un conjunto de sujetos que comparten un marco conceptual común, el cual se expresa en ciertas creencias básicas acerca de la constitución ontológica de la realidad, que delimitan lo que podemos admitir como existente. Esas creencias básicas no están expresadas en ningún enunciado científico pero son un supuesto de todos ellos; constituyen un marco de conceptos que encuadran todas nuestras creencias acerca del mundo”. (Villoro, 1991: 145)

El ejemplo desarrollado por Luis Villoro se limita al ámbito del saber, es decir, solamente aquellos individuos que sepan o tengan los conocimientos sobre algún tema serán los únicos que podrán realizar alguna crítica o comentario sobre algún trabajo desarrollado; de este modo, podríamos afirmar que todos los individuos que cuenten con los elementos que constituyan un saber podrán formar parte de grupos o comunidades que comparten el mismo saber.

Las razones que Kepler o algún individuo en particular pudiera tener de cualquier campo temático o de la vida cotidiana van a responder al grado de información y/o saber con que se cuente, al grado de accesibilidad a la información o al grado de conocimiento que se tenga de los temas en cuestión.

En el ejemplo de Villoro, se toma al “sujeto epistémico pertinente”, así como a la “comunidad epistémica pertinente” al primero lo concibe como “la creencia de S en p a todo sujeto al que le sean accesibles

las mismas razones que le son accesibles a S y no otras”, (Villoro, 1991: 147) y se entiende como “comunidad epistémica pertinente al conjunto de sujetos epistémicos pertinentes para una creencia. Todo sujeto S forma parte de una comunidad epistémica determinada, constituida por todos los sujetos epistémicos posibles que tengan acceso a las mismas razones”. (Villoro, 1991: 147)

Así, cada sujeto social puede ser denominado como “sujeto epistémico” de acuerdo a sus razones y saberes; “por lo tanto todos formamos parte de determinadas comunidades epistémicas”, (Villoro, 1991: 148) así como “todos estamos, pues, fuera de determinadas comunidades epistémicas, en la medida en que no somos sujetos pertinentes para juzgar de las razones de un saber determinado...”. (Villoro, 1991: 148)

Luis Villoro considera como comunidades epistémicas, a los grupos de individuos que comparten cierto conocimiento o saber, es decir, comparten cierto saber a través del cual podrá realizar comentarios o críticas, o aquellas que cuentan con el conocimiento necesario para comprender lo que trata de comunicar un integrante del grupo o comunidad al que pertenece.

En este sentido, las comunidades epistémicas estarán acotadas por el saber o el conocimiento que compartan X número de sujetos, los cuales puede crearles un sentido de pertenencia, o hacerlos sujetos capaces de entender el mismo lenguaje (un ejemplo es el lenguaje de la lógica, la física, etcétera.) y entablar una conversación o realizar críticas o aportaciones respecto a algún tema en específico.

“En lenguaje coloquial, las comunidades epistémicas estarán compuestas únicamente por individuos que compartan información o saber o los asuntos que son ‘de la competencia’ de tales o cuales personas, porque sólo ellas están en condiciones de juzgar de su verdad; el sentido común nos basta para persuadirnos de prescindir del incompetente si se trata de determinar la validez objetiva de determinado saber. Ni el físico es sujeto epistémico pertinente para juzgar del arte del zapatero, ni éste para determinar la validez de una teoría sobre el átomo...” (Villoro, 1991: 148)

Las comunidades epistémicas no conservan las mismas características o la misma dinámica a lo largo de la historia, sino que “una comunidad epistémica está determinada por un nivel de producción específico de su sociedad, que le permite el acceso a ciertos datos mediante ciertos medios técnicos, por una cantidad de información acumulada, por un conjunto de teorías e interpretaciones viables, dado el desarrollo alcanzado por el conocimiento de la época, todo ello dentro del supuesto de un marco conceptual común.

Las comunidades epistémicas están, pues, condicionadas, tanto en el espacio como en el tiempo". (Villoro, 1991: 149)

De este modo, tenemos que los sujetos epistémicos que estarán en condiciones para juzgar el saber, sólo podrán hacerlo de acuerdo a su época y a la pertenencia a alguna comunidad, es decir, un físico solamente podrá juzgar los conocimientos que tengan relación directa con la física, pero no será sujeto pertinente para juzgar los conocimientos de las comunidades médicas, biológicas o sociológicas, dado que ningún sujeto podrá contar con el total del saber o del conocimiento para formar parte de todas las comunidades epistémicas que integran la sociedad.

El hecho de que un individuo carezca de un conocimiento total, lo deja fuera de una gran cantidad de comunidades que no solamente toman al saber como único vínculo, sino también a los elementos subjetivos sin los cuales sería imposible captar las distintas dimensiones de la realidad.

Buscando atender a estas manifestaciones subjetivas que también dan la pauta para la conformación de comunidades, en este trabajo se busca aplicar el concepto de comunidades epistémicas que desarrolló Villoro, haciendo uso de la conceptualización de comunidad como "un compartir que de alguna manera une" (Sartori, 2001: 43) es decir, un compartir de saberes, conocimiento o información entre los sujetos que integran dicha comunidad, un saber "común con el cual... nos identificamos y que nos identifica", (Sartori, 2001: 43) un saber que nos permite participar en ciertos grupos que cuentan con saberes similares. Entonces no hace falta que una comunidad sea pequeña" (Sartori, 2001: 47) o cerrada, sino, basta con que los individuos cuenten con los saberes y conocimientos esenciales para la comprensión de un tema. En este sentido, nos podemos remitir a "comunidades abstractas, si estos grandes agregados logran nuestra participación y nos dan un sentido de pertenencia, acotado por el saber, el conocer o la información es muy legítimo considerarlas como comunidades aunque sean sui generis. (Sartori, 2001: 47)

Bajo esta concepción entonces se puede considerar como comunidades epistémicas a una comunidad de científicos en la disciplina de la física donde los científicos hablan un mismo lenguaje; el de la física, pero que no comparten o no pueden compartir ninguna costumbre, tradición, valores, ni pertenecer a un territorio determinado, ya que algún miembro de esta comunidad puede ser de nacionalidad japonesa y otro norteamericana.

Lo mismo sucedería si se toma como ejemplo a una comunidad indígena y se observara cómo afecta la vida comunitaria si en la estructura organizativa de la comunidad existieran o no elementos

como la celebración de las fiestas dedicadas a la veneración de un santo, el compromiso comunal de la participación de los miembros en actividades como el tequio, la faena o alguna otra actividad hacia el beneficio de la comunidad; actividades que tradicionalmente han tenido fuerte incidencia en el desarrollo de la vida comunitaria de algunos grupos indígenas, en las que dichas prácticas o celebraciones los hacen formar parte de esa comunidad.

Del mismo modo, si tomáramos a las agrupaciones de chavos banda considerados también como comunidades, en donde un elemento que los integra es la marginación, y saberse marginados, además de compartir el gusto por el rock, comunicarse en el mismo lenguaje, en este caso la utilización del caló para comunicarse verbalmente y en algunos otros a través de malformaciones del idioma o simplemente a través de la invención de símbolos entendidos sólo por los integrantes de estas comunidades.

También pueden ser consideradas como comunidades epistémicas todas aquellas agrupaciones que comparten un saber o conocimiento y en la actualidad se hacen cada vez más presentes (principalmente en los países desarrollados) e imponen nuevos ritmos de vida y convivencia en la sociedad, tales como las agrupaciones de padres de familia que saben que tienen hijos homosexuales y además los conocen; dichos padres deciden formar agrupaciones con otros que comparten sus saberes, se encontrarían en la misma situación aquellas agrupaciones de alcohólicos, de bulímicos, madres lesbianas y otras agrupaciones de diferentes problemas sociales que conforman redes de este tipo y que en muchos de los casos traspasan las fronteras de lo local, regional o nacional.

Pareciera ser que a través de estas organizaciones a las que hago referencia y un sin número más que he dejado fuera, en las que el ciudadano da un sentido social a sus acciones.

Estas agrupaciones se forman por un sentido de pertenencia; por el hecho de compartir ciertos saberes y necesidades inmediatas, o porque sus uniones responden más a los parecidos que pudieran encontrar entre otros individuos o simplemente por compartir o perseguir algunos objetivos existenciales que tengan algo en común. Así, al tener intereses y concepciones en común pueden exigir nuevos derechos, o en su defecto, pueden ver a esta unión sólo como una forma para dar respuesta a sus intereses particulares, lo cual contribuye a la adquisición de nuevas libertades e igualdades.

Ante lo expuesto, en este trabajo las comunidades epistémicas serán aquellas agrupaciones de individuos que comparten saberes, información o conocimiento y que son sujetos pertinentes de dichas agrupaciones..

Conclusiones

De lo expuesto hasta el momento, se puede extraer a manera de conclusiones lo siguiente:

Se constata que la información en la vida del hombre ha sido y continúa siendo un elemento que ha impuesto ritmos y dinámicas en actividades productivas, de comercialización, consumo, así como en los patrones de conducta de los distintos agentes sociales y dicho elemento, da la pauta para adquirir saber, lo cual deriva en conocimiento, que permite desarrollar recursos intelectuales y materiales entre los individuos que crean nuevas formas de desigualdad social, y que dicha desigualdad es derivado en buena medida por la asimetría de información y dicha asimetría deriva en costos en los diferentes sujetos que pretendan mantenerse informados.

De la discusión que se desarrolló respecto a los conceptos crear, saber, conocer e información se deduce que a pesar de que tienen su propia connotación y sentido cada uno de ellos, presentan un fuerte vínculo de carácter sucesivo, es decir, en muchos de los casos se comienza en uno para llegar a otro de los conceptos.

Es importante destacar que el concepto de información ha sufrido transformaciones de acuerdo al desarrollo del hombre, es decir, este concepto después de ser considerado como un dato, fecha, número, lugar, entre otros, en la actualidad es visto como una mercancía más, el cual tiene un valor de uso y un valor de cambio y es intercambiada en el mercado respondiendo a la oferta y la demanda de la misma. Dicha situación se ha derivado de la distribución no uniforme de los recursos informativos en la sociedad, lo que provoca una asimetría de información en los distintos agentes sociales.

Finalmente, la discusión del concepto de comunidad permitió delinear de manera general, lo que para fines de este trabajo, se entiende por comunidades epistémicas, al mismo tiempo, se pudo apreciar que derivado de esta asimetría de información, algunos actores sociales se organizaron y se convirtieron en puentes de información entre comunidades epistémicas, lo cual contribuye en algunos de los casos a reducir los costos de transacción y de información entre los individuos.

La forma en que estos puentes de información contribuyen a reducir los costos de información es a través de la búsqueda de información compleja en comunidades científicas, comerciales, financieras entre otras, decodifican esta información y la proporcionan de manera accesible a las comunidades o grupos sociales que no pueden tener acceso a dicha información.

Bibliografía

- Ayala Espino, José, 1999: *Instituciones y Economía. Una Introducción al Neoinstitucionalismo Económico*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bell, Daniel, 1990: *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo*, México: Grijalbo-CONACULTA, Colección Los Noventa.
- Benedict, Anderson, 1993: *Comunidades Imaginadas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Dehouve, Danièle, 2001: *Ensayo de Geopolítica indígena*, México: CIESAS-Miguel Ángel Porrúa.
- De la Peña, Guillermo, 2000: *New brokers, new ethnicities: indigenous intellectuals, nogs, and the neoliberal state in Mexico*, 24 de Agosto de 2000: <http://nt2.ec.man.ac.uk/sa/man99polAnthpapers/Guillermo%20de%201a%20pena.htm>.
- Lipovetsky, Gilles, 2000: *La Era del Vacío*, Barcelona: ANAGRAMA, Colección Argumentos, Vol. 83.
- Lozano, Luis, 2001: *La Sociedad de la Información en Europa, e-Europe*, España: INAP.
- Lyotard, Jean-Francois, 1993: *La Condición Postmoderna*, Barcelona: PLANETA AGOSTINI.
- Martínez de Vallejo, Blanca, 2001: "Iniciativas para las sociedades de la información en la comunidad autónoma valenciana", ponencia presentada en el Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid: (INAP)
- Melucci, Alberto, 1994: "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en Enrique Larana y Joseph Gusfield, *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*, México: CIS.
- Melucci, Alberto, 1999a: "Esfera pública y democracia en la era de la información", *Metapolítica*, Vol. 3, No. 9, Enero-marzo, México.
- Melucci, Alberto, 1999b: *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*, México: El Colegio de México.
- Natal, Alejandro, 2000: *The information costs of the info-poor*. Conferencia presentada en Lisboa, s/c: mimeo.
- Rivera López, Eduardo, 1999: *Ensayos sobre Liberalismo y Comunitarismo*, México: Distribuciones Fontamara.
- Roszak, Theodore, 1990: *El Culto a la Información. El Folclore de los Ordenadores y el Verdadero Arte de Pensar*, México: Grijalbo-CONACULTA, Colección Los Noventa.
- Sartori, Giovanni, 2001: *La Sociedad Multiétnica*, México: Taurus.
- Touraine, Alain, 1987: *El Regreso del Actor*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Touraine, Alain, 2001: *¿Podremos Vivir Juntos?*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Villoro, Luis, 1991: *Creer, Saber, Conocer*, México: Siglo XXI Editores.

José Juan Méndez Ramírez

Villoro, Luis, 1996: *La Mezquita Azul*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.